

Siempre tan necios andais,
 Que con desigual nivel,
 A una culpais por cruel
 Y á otra por fácil culpais.
 ¿Pues cómo ha de estar templada
 La que vuestro amor pretende,
 Si la que es ingrata ofende,
 Y la que es fácil enfada?
 Mas entre el enfado y pena
 Que vuestro gusto refiere,
 Bien haya la que no os quiere,
 Y quejaos en hora buena.
 Dan vuestras amantes penas
 A sus libertades alas,
 Y despues de hacerlas malas,
 Las quereis hallar muy buenas.
 ¿Cuál mayor culpa ha tenido
 En una pasion errada,
 La que cae de rogada,
 O el que ruega de caido?
 ¿O cual es más de culpar,
 Aunque cualquiera mal haga,
 La que peca por la paga,
 O el que paga por pecar?
 ¿Pues para qué os espantais
 De la culpa que teneis?
 Queredlas cual las haceis,
 O hacedlas cual las buscais.
 Dejad de solicitar,
 Y despues con más razon
 Acusaréis la aficion
 De la que os fuera á rogar.
 Bien con muchas armas fundo
 Que lidia vuestra arrogancia,
 Pues en promesa é instancia
 Juntais diablo, carne y mundo.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

EL SUSPIRO Y LA LÁGRIMA.

—¿Adónde vas? una furtiva lágrima
 Le preguntó á un suspiro.
 ¿Cual todos tus hermanos vas al viento
 Sin rumbo y sin destino?
 —Voy en alas del viento á do me manda
 Un pecho conmovido,
 Dijo al pasar junto á la tibia lágrima
 El íntimo suspiro:
 Voy á un punto del cielo muy remoto,
 Pero con rumbo fijo;
 Y nadie ve la senda misteriosa
 Por donde yo camino.
 —¿Y llegarás? la lágrima dudando
 Temblorosa le dijo.
 —Tiene poder sobrado quien me manda,
 De la piedad soy hijo.
 ¡Adios! — y echó á volar; y ya al perderse

En el inmenso espacio de zafiro,
 —¿Adónde vas? la lágrima pregunta;
 ¿Tal vez al Paraíso?

Entretanto la lágrima del ojo
 A tierra había caido,
 Envidiando, ya tibia y casi yerta,
 La dicha del suspiro.
 —¡Ay, yo tambien salí callada y triste
 De un pecho conmovido
 Por el dolor y el hambre de los pobres
 Sin amparo ni abrigo;
 Yo he salido de una alma que sufria,
 La caridad me hizo!
 ¿Y he de morir en el inmundo polvo?
 Desconozco el camino
 Para llegar adonde van, como ese,
 Felices los suspiros.

En tanto vino el frio de la aurora,
 Y leve niebla coronando el rio,
 Se fué elevando como polvo de oro
 Y se perdió en el cóncavo infinito.

Allí subió la lágrima, siguiendo
 La huella del suspiro,
 Hasta llegar, como éste, hasta las plantas
 De Dios en el eterno Paraíso.

JOSÉ T. DE CUELLAR.

UNA GOTA DE ROCÍO.

SONETO.

La cándida y risueña Filomena,
 Una mañana plácida de estío,
 Contemplaba una gota de rocío
 Posada en el boton de una azucena:
 Y como en ella al reflejar serena
 La luz del sol le daba nuevo brío,
 Quiere cogerla, y con su dedo frio
 Destruye la ilusion que la enajena.
 Baja la niña la gentil cabeza,
 Con ternura diciendo y desconsuelo:
 —¿Por qué al tocarla huyó tanta belleza?
 ¿Qué habrá cual ella en el mundano suelo?
 —La delicada flor de tu pureza,—
 Contesta suspirando un arroyuelo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

EL MATRIMONIO.

¡Bendito sea el hogar
 Donde, de virtud ejemplo,
 Tiene la familia un templo,
 Tiene el amor un altar!
 Donde el hombre y la mujer,
 Unidos con lazo fuerte,
 Confunden hasta la muerte
 Su voluntad y su sér.